

Las psicosis ordinarias y las otras

RÔMULO FERREIRA DA SILVA

El surgimiento de la expresión *psicosis ordinaria* nos puso a trabajar por dos décadas y ahora la retomamos bajo otras perspectivas. Podemos verificar que ya en la psiquiatría clásica existía la concepción de enfermedades graves que se presentaban de forma discreta.

Destaco a Eugen Bleuler quien valorizó las alteraciones de la afectividad, de las asociaciones de ideas, de la ambivalencia y del autismo como síntoma, para que el diagnóstico de psicosis pudiese tener lugar (Bleuler, 1985: 278-300). Se trataba de una graduación en la intensidad de esos síntomas, pero en una distinción entre neurosis y psicosis. En otros autores, como Gatian de Clérembault, Ernest Kretschmer y Klaus Conrad, por ejemplo, en lo que respecta a la intensidad de los síntomas en el gran capítulo de las psicosis, destacaban la posibilidad de que una psicosis pudiese cursar de forma silenciosa.

Podemos, en el mismo sentido, evocar a Freud, en el caso del Hombre de los Lobos, y a Lacan, en la elaboración de los motivos

que llevaron a Schereber a desencadenar su psicosis a los 52 años. Antes de eso, esta se presentaba de forma ordinaria.

Dándole el peso que se merece a lo que se presentó como un campo de investigación sobre el tema, Graciela Brodsky propuso "... no superponer las novedades de la última enseñanza de Lacan a los elementos clásicos, manteniendo la idea de que la última enseñanza busca resolver problemas no afrontados anteriormente" (Brodsky, 2011: 53). Siguiendo esa orientación, nos distanciamos de la idea de que la psicosis ordinaria es simplemente una psicosis discreta. El desencadenamiento se torna secundario y lo que nos orienta es "un nuevo paradigma, que se desdobra en dos: por un lado, *no hay relación sexual*, por otro, *hay Uno*; lo que no hay y lo que hay" (Brodsky, 2011: 54). Por lo tanto, se trata de una herramienta para esclarecer los desdoblamientos de la enseñanza de Lacan.

En el texto "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria" Jacques-Alain Miller dice que tiene la intención de ofrecernos "...un mayor eco del uso práctico que [hace] de este término desde hace muchos años con [sus] colegas, entre los cuales muchos han contribuido a darle un sentido más preciso" (Miller, 2010: 12).

Las investigaciones realizadas influyeron en nuestra práctica con las psicosis extraordinarias y pudimos extraer importantes consecuencias. Una de ellas puede ser verificada a partir de lo que Eric Laurent nos advirtió sobre la posición del secretario del alienado (Miller, 2003: 342). Se trata de una posición más activa que privilegia un significante, y no otro, en el discurso del sujeto. Dirigir el tratamiento en esta vía puede provocar una inflexión en la construcción de delirio, haciendo que la psicosis se llegue a confundir en el paisaje y que no llegue al extremo del pasaje al acto. Es una manera de posibilitar un anudamiento sintomático que mantiene juntos real, simbólico e imaginario.

Miller presenta tres externalidades en relación al sentimiento de la vida: la social, la corporal y la subjetiva, no discute la vida sexual (Miller, 2010: 22) dejando así un capítulo a ser explorado. Tales externalidades son responsables por el desorden verificado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida del sujeto, y tal como lo puntuó Santiago Castellanos, el imaginario se presenta como formador de ese sentimiento de la vida. Éste promueve la conjunción del organismo vivo a una imagen matriz, proporcionando así, la primera experiencia de valor de la vida, “encarna la fuerza vital que en el futuro será el sujeto” (Castellanos, 2017: 12). Esto es vivido con júbilo.

Sin la incidencia de lo simbólico esa imagen no se estabiliza, por eso, desde el punto de vista de ese segundo registro, el Nombre-del-Padre promueve un ordenamiento del Otro del lenguaje. A través de éste el sujeto instaura el “sentimiento de vida” que le permitirá tener una “relación con el mundo orientada por la significación fálica, inscribirse en los discursos y establecer el lazo social” (Castellano, 2017: 13). La relación con el goce se establece a partir de la articulación de los registros, incluyendo lo real en el abordaje de la no relación sexual.

Eugenia Molina recuerda que esa proposición de Lacan tuvo lugar en su primera enseñanza y considera que:

Al avanzar hacia su última enseñanza, no hay una prevalencia de un orden o registro, sino que R. S. I. son equivalentes, se imitan. Las invenciones singulares cobran relevancia a la hora de hacerse una nominación valiosa para la vida, más allá del Nombre del Padre. (Molina, 2017: 16)

Refiere que no se trata de un desorden por la carencia de un orden que comande. Prefiere considerarlo como un “desajuste,

una especie de alboroto del sujeto con su mundo, su cuerpo o sus ideas; con bordes o bien difusos, o bien muy rígidos” (Molina, 2017: 16).

Acerca de lo sexual Miller dice que: “No hay vida sexual típica. Ustedes podrían hacer una lista de ciertas experiencias extrañas en la vida sexual... Busquen simplemente un desorden en el punto de juntura más íntimo del acto sexual, y generalmente lo encontrarán” (Molina, 2017: 29).

Jesús Santiago, con la clínica del hacer creer compensatorio de las psicosis ordinarias, refiere que:

se valoriza la continuidad entre los territorios de la neurosis y la psicosis, se enfatiza aquello que los hace contiguos, como dos modos de responder a un mismo real, pues se trata, bajo este punto de vista, no de establecer fronteras sino de constatar anudamientos, abrochamientos, desconexiones [y] desanudamientos entre hilos que están en continuidad. (Santiago, 2016)

Se trata de orientaciones preciosas con respecto al abordaje de la pluralidad sexual en la contemporaneidad y los posibles indicios de una psicosis ordinaria.

Al escribir, en 1978, que “todo el mundo es loco”, “todo el mundo delira a su manera”, Lacan provoca la necesidad de repositionarnos frente a las neurosis.

La afirmación de Brodsky de que “solamente el nudo de cuatro del Seminario 23 abre las vías para que pensemos la forclusión generalizada y el parentesco entre los síntomas contemporáneos y las psicosis ordinarias (Brodsky, 2011: 81), nos envía más allá del abordaje clásico de la neurosis, según la noción de la “generalización del concepto de psicosis” (Miller, 2012).

Fue en esa perspectiva que, al retomar el título del XI Congreso de la AMP, el foco se colocó sobre el significante “otras”; las otras “psicosis/locuras”, más allá de las ordinarias y extraordinarias.

Los nuevos síntomas demuestran que hay formas diversas de sostenimiento de la “juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” en las neurosis, incluso a partir de la ruptura fálica.

Es posible decir que la ruptura fálica emana de la lógica propia del funcionamiento del goce que, por razones que remiten al impacto contingente del significante en el cuerpo, está prohibido al sujeto el goce que conviene a la inexistencia de la relación sexual. (Santiago, 2016)

Lo que se presenta como versiones del padre no puede ser fácilmente clasificado en los grupos que otrora podíamos constituir: los toxicómanos, las anoréxicas, etc. Estas versiones proliferan y, en el ámbito de la sexualidad, denuncian la dificultad de que un nuevo orden sea establecido.

Hay siempre un intento de complemento al Nombre-del-Padre que, como predicado, no consigue corresponder al modo de goce singular de cada uno. Siempre ocurre un desajuste, un desorden en la juntura más íntima del sentimiento de vida.

De este modo, es preciso investigar, en el ámbito de la vida sexual, las locuras que se presentan y se distinguen como arreglos, a partir de la ruptura fálica, de aquellas que se revelan como “desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” (Lacan, 2002: 534). Incluyéndose ahí la clínica con niños y adolescentes.

Por más que lo síntomas puedan ser transestructurales, al instalarse la transferencia, es posible establecer la diferencia de una situación y de otra. Un adolescente que se corta puede demostrar,

en el transcurso del tratamiento, que ese síntoma es lo que él puede inventar para intentar juntarse con su cuerpo. Otro adolescente, con el mismo síntoma, puede revelar su intento de liberarse de las insignias colocadas por la instalación del Nombre-del-Padre en su constitución como sujeto.

Ernesto Sinatra, evocando *El ultimísimo Lacan*, destaca que es preciso “librarse de las escorias heredadas del discurso del Otro” (Miller, 2013: 140), lo que nos ayuda a conducir los casos que se presentan como intentos de romper con el falo. Es posible bajo transferencia, conducir al sujeto a eso, en tanto esa es la orientación preconizada para las neurosis para llegar al final de un análisis.

Él enfatiza, no obstante que, al final, si el Otro no existe, es como el semejante, el prójimo, el pequeño otro, con el cual podemos reinaugurar el lugar y el lazo para esos sujetos. Lo que nos coloca en la misma vía de tratamiento de la psicosis apuntada por Lacan en el principio de su enseñanza.

Sea cual sea *la locura* que se presente, el lugar del psicoanalista está reafirmado, pues él incluye lo real en el abordaje del arreglo encontrado, por cada analizante, para dar cuenta del goce invasivo.

Como nos dice Miller: “El discurso del paciente está tejido alrededor de lo real” (Miller, 2010: 27).

Traducción: Silvina Molina

Bibliografía

- Bleuler, E. (1985). *Psiquiatría*. Río de Janeiro: Guanabara Koogan.
- Brodsky, G. (2011). *Locuras Discretas –Un seminario sobre las psicosis llamadas psicosis ordinarias*. Belo Horizonte: Scriptum.
- Castellanos, S. “El sentimiento de la vida” En línea en: <<https://congresoamp2018.com/wp-content/uploads/2017/06/PAPERS->

7.7.7.-N%C2%B02-Multilingue.pdf p.12>.

Lacan, J. (2002). *Escritos 2* (p. 534). Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2003). *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2010). “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria” (p. 12). En *El Caldero de la Escuela*, (14).

----- (2012). *La psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2013). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

Molina, E. “Desarreglos en el cuerpo: una clínica acromática”. En línea en: <<https://congresoamp2018.com/wp-content/uploads/2017/06/PAPERS-7.7.7.-N%C2%B02-Multilingue.pdf>>.

Santiago, J. (2016). “Droga, ruptura fálica y psicosis ordinaria”. Texto presentado en la Jornada del TyA en San Pablo.

Sinatra, E. (2017). Actividad preparatoria del VIII ENAPOL en San Pablo, 8/3/2017.